

INTRODUCCIÓN

Desde su comienzo como Instituto Teológico en 1967, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra ha sido testigo, y a su modesto nivel también protagonista, de la vida de la Iglesia en unos años apasionantes. Fueron los años del inmediato posconcilio y del final del pontificado de Pablo VI, años también de la larga etapa en la que Juan Pablo II estuvo al frente de la Iglesia, años del intenso servicio de Benedicto XVI en la cátedra de Pedro y, finalmente, del tiempo en que Francisco dirige la marcha de la Iglesia en el nuevo siglo que avanza ya por el final de la segunda década. Hemos señalado los pontificados de los Papas porque ayudan a situar temporalmente los acontecimientos de este medio siglo. Pero la vida de la Iglesia y del mundo ha conocido multitud de fenómenos sociales, de movimientos de ideas, de sucesos con gran capacidad de marcar cambios epocales. En cuanto institución a la vez académica y eclesial, la Facultad ha participado intensamente de su tiempo y ha aportado lo que estaba en su mano para afrontar los retos de un tiempo nuevo.

Una Facultad de Teología es una institución, en un espacio físico pero es sobre todo una comunidad de búsqueda y disfru-

te del conocimiento al que abre la fe en Jesucristo, centro de la historia y salvador del hombre. En una Facultad de Teología importan las personas e importa el vínculo de fe compartida y de servicio a la verdad que ha traído el Evangelio de Jesús. No transmite un conocimiento considerado como algo objetivo, que existe en sí mismo, en los soportes librescos o informáticos. El conocimiento teológico es vivo como la fe confesada, es ambicioso como el ardor apostólico, está en camino de búsqueda y de progreso y aspira a cambiar el mundo mediante el cambio de mente de los hombres.

La Facultad de Teología, cuyo cincuentenario es la razón de las páginas que el lector encontrará a continuación, está en el seno de una universidad tal como ha sucedido durante muchos siglos. Y forma parte de la Universidad de Navarra que es una universidad de inspiración cristiana. «La identidad cristiana –afirma en su *Ideario*– proporciona un enfoque integrador del trabajo académico, que estimula a los profesores a impulsar el progreso de las ciencias contando con las luces de la fe y la razón, que se ayudan mutuamente en la tarea de ampliar las fronteras del conocimiento. La actividad científica realizada con apertura y amplitud de miras se plantea los interrogantes fundamentales acerca del ser humano y del mundo».

Por estar en el seno de la universidad, la Facultad de Teología se nutre de las aportaciones de las demás ciencias a las que, a su vez, aporta la dimensión sapiencial y un horizonte antropológico enriquecido a la luz del misterio cristiano. Por esa razón la Universidad de Navarra «imparte clases de teología en

todas las carreras, y organiza una variada gama de actividades, abiertas a todos los miembros de la comunidad académica que estén interesados en profundizar en el conocimiento de la persona de Jesucristo y de la Iglesia Católica, así como en recibir atención espiritual por parte de los capellanes, en un contexto de libertad religiosa» (*Ideario de la Universidad*).

Las páginas a las que estas líneas sirven de presentación recogen casi en forma de apuntes algo de la vida de la Facultad durante estos cincuenta años. No son información exhaustiva, ni tampoco el merecido homenaje que se podría hacer con toda justicia a tantas personas por su servicio a esta empresa científica y eclesial. Aspiran a ser simplemente un signo de que todos son importantes; de ello queda aquí un pálido y rápido reflejo.

Los diversos apartados han sido elaborados por algunos profesores de la misma Facultad: Josep Ignasi Saranyana (los comienzos de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, 1966-1972); César Izquierdo (profesores, PAS e instalaciones); Miguel Brugarolas (alumnos); Juan Luis Bastero (desarrollo); Román Sol (visitantes); Fernando Milán y Santiago Casas (publicaciones) y José Ramón Villar (simposios).

Bien puede comprender el lector que estas breves notas son retazos de una vida académica y de vivencias que es imposible reflejar en toda su amplitud. Sería pretencioso intentar, siquiera someramente, encerrar en unas páginas los cincuenta años de acontecimientos, tareas y personas que forjan la historia de una institución.

Con todo, sirva esta mirada al tiempo transcurrido para dar noticia del origen, espíritu y dinamismo que ha movilizadado a quienes han trabajado en una empresa intelectual y eclesial que merece la pena prolongar en su fecundo itinerario.

Terminemos con unas palabras que san Josemaría Escrivá pronunció en 1964 en la Universidad de Navarra:

«Miremos con ánimo grande el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. Ya el humanismo helénico fue consciente de esta riqueza de matices. Pero cuando –llegada la plenitud de los tiempos– Cristo iluminó para siempre las arcanas lejanías de nuestro destino eterno, quedó establecido un orden humano y divino a la vez, en cuyo servicio tiene la Universidad su máxima grandeza».

A ese servicio espera haber contribuido en estos cincuenta años la Facultad de Teología.

Si tiene alguna utilidad mirar hacia el pasado es en orden a recibir estímulos para quienes en el presente actual deben afrontar un futuro ilusionante y lleno de promesas. Quiera Dios que quienes nos sentimos comprometidos con la Facultad de Teología estemos a la altura de quienes nos han precedido.

César Izquierdo
José R. Villar